



## Día 04 - Actos propios de esta devoción

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

(Según el libro de Royo Marín, *El Sagrado Corazón*, capítulo 5)

### Primer acto: el amor

En sus apariciones a Santa Margarita María, Jesucristo pidió a la Santa que procurase el establecimiento de la fiesta del Sagrado Corazón para que los hombres le rindieran culto de amor.

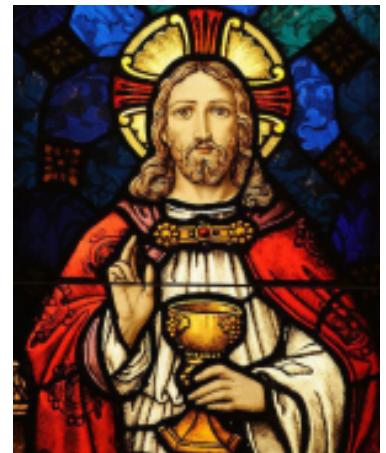
*«¡Es el mismo Cristo quien se ha manifestado como mendigo de nuestro amor! Si bien en cuanto que es Dios no necesita de nosotros, pues es infinitamente feliz en la gloria de la Trinidad, Jesucristo busca nuestro amor porque busca nuestra salvación: sabe que cumpliendo el precepto del amor, que nos manda amar al Señor nuestro Dios, “con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente” (cf. Mt 22, 37), llegaremos a la vida eterna».*

Sin embargo, no solo debemos amar el Corazón de Cristo porque en esto está nuestra salvación, sino también porque es el Corazón del Verbo Encarnado, al cual, por ser el mismo Dios, se le debe todo amor y adoración: Él nos ha amado primero, nos ha amado como Dios, desde la eternidad, con un amor infinito, y nos ha amado también como Hombre.

*«El Corazón de Cristo palpité de amor y de todo otro afecto sensible; mas, estos sentimientos estaban tan conformes y tan en armonía con su voluntad de hombre esencialmente plena de la caridad divina, y con el mismo amor divino que el Hijo tiene en común con el Padre y el Espíritu Santo, que entre estos tres amores jamás hubo falta de acuerdo y de armonía» (Pío XII, Carta Encíclica *Haurietis Aquas*)*

Ha sentido por nosotros la ternura y la amistad en el sentido más elevado que se pueda dar: “Nadie tiene mayor amor que éste de dar la vida por sus amigos” (Jn 15, 13). Y Jesús dio su vida por nosotros, cuando aún éramos pecadores.

Jesús no ha amado solamente a la humanidad en general, sino también a cada uno en particular. Cada acto de su vida, cada sacrificio y privación de su vida oculta, cada palabra de su predicación, y cada dolor de su Pasión los ofreció todos por mi alma, en el exceso de su amor. Me amó como si yo solo existiese en el mundo.



Y este amor de Cristo, eterno e infinito, no ha decrecido. Prueba de esto es que se quedó por nuestro amor en la Hostia consagrada: “Yo estaré con vosotros siempre hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Así, en cada Santa Misa, continúa aplicándonos por amor los frutos de su Pasión y de su Cruz, y esto hasta el fin de los tiempos. El Corazón de Jesús llevó al extremo su locura de amor y se nos dio, no sólo como Salvador, sino también como Pan y alimento de nuestras almas.



## **Segundo acto: Reparación**

Lo primero y principal de la consagración es que al amor del Creador responda el amor de la criatura, síguese espontáneamente otro deber: el de compensar las injurias de algún modo inferidas al Amor increado. A este deber lo llamamos reparación.

El primer hombre, al pecar, ofendió al mismo Dios, y como consecuencia la culpa y la pena del hombre fueron infinitas. Para saldar la ofensa infinita, era necesaria una reparación infinita. Por eso, Cristo es el primer Reparador, que reconquistó la gracia santificante.

Podríamos preguntarnos: ¿cuál es la necesidad que tenemos de reparar, si Cristo ya reparó por los pecados del mundo entero? La entrega de Cristo es perfectamente meritoria, pero hay que recordar que nosotros somos el cuerpo de Cristo y como tal hemos de entrar en su sacrificio. Si no reparamos con Cristo no somos cuerpo suyo. Por ello, nuestra oblación y sacrificio, debe ser inmolar nuestro amor propio y nuestras concupiscencias y crucificar nuestra carne con la crucifixión mística.

Así, el acto de reparación, es un deber de justicia. Con nuestros pecados hemos tenido la osadía de ofender a Dios. Pero también la reparación es una exigencia del amor. Debemos corresponder al gran amor de Jesucristo.

La consagración profesa y afirma la unión con Cristo, así la expiación da principio a esta unión borrando las culpas, la perfecciona participando de sus padecimientos y la consume ofreciendo sacrificios por los hermanos. Tal fue, ciertamente, el designio del misericordioso Jesús cuando quiso descubrirnos su Corazón con los emblemas de su pasión y echando de sí llamas de caridad: para que, mirando de una parte la malicia infinita del pecado, y admirando de otra la infinita caridad del Redentor, más vehementemente detestásemos el pecado y más ardientemente correspondiésemos a su caridad.

No olvidemos nunca que toda la fuerza de la expiación pende únicamente del cruento sacrificio de Cristo, que por modo incruento se renueva sin interrupción en nuestros altares. Por lo cual, debe unirse con este sacrificio eucarístico nuestra inmólación para que también seamos ofrecidos como *“hostias vivas, santas, agradables a Dios”* (Rom 12,1).

---

### † Día 04 - Prácticas de Preparación †

**1) Ponerse en la presencia de Dios.**

**2) Pedir la gracia** de que al recordar las dulzuras del amor de Cristo nos dispongamos a hacer actos de renuncia por amor a Él.

**3) Lectura:** del libro de San Francisco de Sales, *Introducción a la vida devota- capítulo XXXV: Que es necesario ser fiel, en las ocasiones grandes y en las pequeñas.*

«Pero, mientras la divina Providencia no te envíe aflicciones tan sentidas y tan grandes (...) soporta con dulzura las pequeñas injurias, las pequeñas incomodidades, las pequeñas pérdidas cotidianas, porque, con estas pequeñas ocasiones, aceptadas con amor y afecto,



ganarás enteramente su Corazón y lo harás tuyo. Aquellas pequeñas limosnas cotidianas, aquel dolor de cabeza, aquel dolor de muelas, aquel romper un vaso, aquel desprecio o aquella burla, (...) o la pequeña incomodidad de acostarse pronto y levantarse temprano, aquel poco de vergüenza que se siente al hacer públicamente ciertos actos de devoción: en una palabra, todos los pequeños sufrimientos, aceptados y abrazados con amor, complacen en gran manera a la Bondad divina, la cual por un solo vaso de agua ha prometido a sus fieles un mar de felicidad, y, como sea que estas ocasiones se ofrecen a cada momento, el aprovecharlas es un gran medio para atesorar muchas riquezas espirituales».

### **Pío XI, *Oración expiatoria al Sagrado Corazón de Jesús.***

«Dulcísimo Jesús, cuya caridad derramada sobre los hombres se paga tan ingratamente con el olvido, el desdén y el desprecio, míranos aquí postrados ante tu altar. Queremos reparar con especiales manifestaciones de honor tan indigna frialdad y las injurias con las que en todas partes es herido por los hombres tu amoroso Corazón.

Recordando, sin embargo, que también nosotros nos hemos manchado tantas veces con el mal, y sintiendo ahora vivísimo dolor, imploramos ante todo tu misericordia para nosotros, dispuestos a reparar con voluntaria expiación no sólo los pecados que cometimos nosotros mismos, sino también los de aquellos que, perdidos y alejados del camino de la salud, rehúsan seguirte como pastor y guía, obstinándose en su infidelidad, y han sacudido el yugo suavísimo de tu ley, pisoteando las promesas del bautismo.

Al mismo tiempo que queremos expiar todo el cúmulo de tan deplorables crímenes, nos proponemos reparar cada uno de ellos en particular: la inmodestia y las torpezas de la vida y del vestido, las insidias que la corrupción tiende a las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las miserables injurias dirigidas contra ti y contra tus santos, los insultos lanzados contra tu Vicario y el orden sacerdotal, las negligencias y los horribles sacrilegios con que se profana el mismo Sacramento del amor divino y, en fin, las culpas públicas de las naciones que menosprecian los derechos y el magisterio de la Iglesia por ti fundada.

¡Ojalá que podamos nosotros lavar con nuestra sangre estos crímenes! Entre tanto, como reparación del honor divino conculcado, te presentamos, acompañándola con las expiaciones de tu Madre la Virgen, de todos los santos y de los fieles piadosos, aquella satisfacción que tú mismo ofreciste un día en la cruz al Padre, y que renuevas todos los días en los altares. Te prometemos con todo el corazón compensar en cuanto esté de nuestra parte, y con el auxilio de tu gracia, los pecados cometidos por nosotros y por los demás: la indiferencia a tan grande amor con la firmeza de la fe, la inocencia de la vida, la observancia perfecta de la ley evangélica, especialmente de la caridad, e impedir además con todas nuestras fuerzas las injurias contra ti, y atraer a cuantos podamos a tu seguimiento. Acepta, te rogamos, benignísimo Jesús, por intercesión de la Bienaventurada Virgen María Reparadora, el voluntario ofrecimiento de expiación; y con el gran don de la perseverancia, consérvanos fidelísimos hasta la muerte en el culto y servicio a ti, para que lleguemos todos un día a la patria donde tú con el Padre y con el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.»



**Propósito del día:** (a realizar en la medida de las posibilidades) Ofrezcamos una mortificación al Señor (en la comida, en el sueño, en privarnos de algún gusto o en hacer algo que nos incomode y cueste).

**Jaculatoria del día:** (para repetir durante el día) **¡Dulce Corazón de mi Jesús, haz que te ame siempre más y más!**

**Letanías al Sagrado Corazón:** (se pueden elegir cinco letanías del total, de la página siguiente).



## Letanías al Sagrado Corazón de Jesús (se pueden elegir cinco del total)

Recitadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)] - Cantadas [[Youtube](#)] [[SoundCloud](#)]

Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*  
Cristo, ten piedad de nosotros - *Cristo, ten piedad de nosotros.*  
Señor, ten piedad de nosotros - *Señor, ten piedad de nosotros.*  
Cristo, óyenos - *Cristo, óyenos.*  
Cristo, escúchanos - *Cristo, escúchanos.*

Después de cada invocación, decir: - *ten piedad de nosotros.*

Dios, Padre celestial,  
Dios Hijo, Redentor del mundo,  
Dios Espíritu Santo,  
Trinidad Santa, un solo Dios,



Antes de cada invocación decir **Corazón de Jesús,**  
y después de cada invocación, decir: - *ten piedad de nosotros.*

<i>día</i> 01	Hijo del Eterno Padre. Formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, Unido substancialmente al Verbo de Dios, De majestad infinita, Templo santo de Dios,	<i>día</i> 04	En quien habita toda la plenitud de la divinidad, En quien el Padre halló sus complacencias, En cuya plenitud todos hemos recibido, Deseo de los eternos collados, paciente y de mucha misericordia,
<i>día</i> 02	Tabernáculo del Altísimo, Casa de Dios y puerta del cielo, Lleno de bondad y amor, Hoguera ardiente de caridad, Asilo de justicia y de amor,	<i>día</i> 05	Rico para todos los que te invocan, Fuente de vida y de santidad, Propiciación por nuestros pecados, Despedazado por nuestros delitos, Hecho obediente hasta la muerte,
<i>día</i> 03	Lleno de bondad y de amor, Abismo de todas las virtudes, Digno de toda alabanza, Rey y centro de todos los corazones, En quien están todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia,	<i>día</i> 06	Traspasado por una lanza, Vida y resurrección nuestra, Paz y reconciliación nuestra, Víctima de los pecadores, Salvación de los que en Ti esperan, Esperanza de los que en Ti mueren y esperan, Delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, - *perdónanos, Señor.*  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, - *óyenos, Señor.*  
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, *ten piedad y misericordia de nosotros.*  
Jesús, manso y humilde de corazón, - *haz nuestro corazón semejante al Tuyo.*  
Sagrado Corazón de Jesús, - *en Vos confío.*  
Inmaculado Corazón de María, - *salvad el alma mía.*